

# CREAR PROBLEMAS: ELEMENTOS PARA UNA PEDAGOGÍA DE LOS PROBLEMAS, A PARTIR DE G. DELEUZE\*

Jean-Benoît Birck\*\*

## Presentación

La traducción del artículo es un trabajo realizado en el Grupo de Investigación *Estudios en Educación Pedagogía y Nuevas Tecnologías, Semillero UPTC siglo 21*. La traducción estuvo a cargo de los estudiantes Jorge González Rodríguez y Leonardo Corchuelo Lara de la Licenciatura en Filosofía de la UPTC, con la orientación del profesor Esaú Páez Guzmán y la posterior asesoría y lectura de la versión por parte de la Profesora Martha Pardo del Doctorado en Lenguaje y Cultura de la UPTC.

“ -Alors poser la question c'est la résoudre? Dit le docteur”.  
Proust, *Du côté de chez Swann*, chapitre 3.

## Resumen

En la escuela los problemas son a menudo examinados solo bajo la perspectiva del resultado, es decir, de su resolución con miras a la adquisición de un saber, de manera que permanece desconocido lo que son “los problemas mismos”. Considerados, por el contrario, en el acto libre de su posición o de su creación, los problemas ordenan el movimiento del aprendizaje y el génesis de una verdad producida, antes que recibirla o reconocerla. De ello resulta según Deleuze, una “pedagogía transformada”, de la cual se intentó recolectar los elementos estableciendo la idea del problema según dos líneas de diferenciación: de un lado, la concepción tradicional y las ilusiones que ella engendra; de otro lado, la concepción transformada y la “ciencia” que ella promete.

---

\* Traducción de: “Créer des problèmes. Eléments pour une pédagogie des problèmes à partir de G. Deleuze”, en, *Recherches en Education. La part du problème à l'école*. Revue n° 6. Univ. Nantes ( Janvier, 2009).

\*\* Profesor agregado de filosofía, CNED – Instituto de Vanves.

Para introducir y sustentar mi trabajo, partiré de la felicidad, de la felicidad de enseñar o de la felicidad que hay a veces al enseñar, tal como lo expresa aquí mismo Hubert Vincent<sup>1</sup>: el profesor es feliz cuando puede constatar entre sus alumnos *que una pregunta planteada permanecerá*. Es pues “una máquina puesta en marcha o aún un deseo”. Hay felicidad de enseñar cada vez que el maestro ve aparecer en su alumno un deseo, un deseo que encuentra su fuerza y persistencia en una pregunta que insiste en manifestarse, puesto que esta pregunta “tiene una consistencia independientemente de las respuestas que podrían ser dadas. Hay realmente de qué estar felices pues no está de más preguntar desde cuando tal máquina deseante es puesta en marcha bajo el efecto de una entrada en tensión entre dos puntos de vista diferentes: estos dejaron de oponerse en su voluntad de asegurar su certeza, para descubrir que eran dos aspectos de una misma pregunta aún por determinar como problema, que solo podrá situarlos y/o coordinarlos en una dimensión objetiva más compleja, que dice algo del ser, en lugar de decir algo de ellos mismos. Es así, y solo así, bajo la atención de una pregunta sólida y persistente, como lo subraya H. Vincent, como “podremos *efectivamente aprender*” porque “empezamos a pensar por problemas, que es *exactamente* ese pensar por problemas el que hace que se piense por sí mismo”. Se debe poder presentar, en su efectividad y su exactitud, esta serie de equivalencias: aprender, pensar por problemas, pensar por sí mismo.

Ahora bien, tal equivalencia ofrece ciertamente la mejor fórmula del pensamiento amplio que Deleuze desplegó en cuanto a la noción de problema: “aprender *cambia completamente* en la comprensión de los problemas *en tanto que tales*”<sup>2</sup>. Es necesario todo su peso y toda su precisión a esta declaración que nos dice que aprender es un movimiento infinito que no se confunde con la adquisición finita de un saber porque el aprendizaje *cambia por completo* en la comprensión de los problemas y en la comprensión de los problemas *en tanto que tales*. ¿Qué quiere decir *comprender* un problema? ¿Qué quiere decir comprender un problema *como tal*? ¿En qué ésta comprensión del problema como tal constituye la *totalidad* del movimiento de aprender? ¿Qué es eso de pensar por sí mismo?

<sup>1</sup> Vincent, Hubert. “Problème et émancipation à l’école”, en *Recherches en Education. La part du problème à l’école*. Revue, N° 6. Univ. Nantes, Janvier 2009 (Nota del Traductor).

<sup>2</sup> *Diferencia y repetición*. p. 248.

Pensar por sí mismo según su determinación kantiana inicial, es estar en el origen de su propio pensamiento, de tal manera que este pensamiento pueda ser también el de otro; así se articulan la máxima de la autonomía y de la mentalidad extendida, del pensamiento autónomo que comienza por sí mismo y del pensamiento abierto que se extiende a otro. Con la primera, el pensamiento está relacionado con la conquista de la libertad; con la segunda, está relacionado con la búsqueda de la verdad. Ahora bien, según presuposiciones y modalidades, ciertamente diferentes, la filosofía de Deleuze se inscribe en tal programa, puesto que es el de toda filosofía, con ese carácter, sin embargo, notable que aquí nos interesa, de ser por completo ordenado en un pensamiento del problema. Este (el autor) afirma, en efecto conjuntamente que (1) “la verdadera libertad está en un poder de decisión, de constitución de los problemas mismos”<sup>3</sup> y (2) “lo esencial es que, en el seno de los problemas, se hace una génesis de la verdad, una *producción* de lo verdadero en el pensamiento”<sup>4</sup>. La verdadera libertad reside pues en un poder de constitución de los problemas mismos, en los cuales, una vez constituidos, se efectúa un origen de la verdad, una verdad producida, no una verdad recibida o reconocida. Se trata nada menos que de reconciliar la verdad y la libertad, verdad y creación, al nivel de los problemas mismos. Es esta para Deleuze la tarea misma del pensamiento, “la más alta tarea – aquella que consiste en determinar los problemas, en llevar a ellos nuestro poder de decisión y creación”<sup>5</sup>. La tarea de la filosofía ya no es fundar, sino problematizar.

Así indicados los aspectos mayores y el alcance considerable de la determinación de los problemas, definida como la más elevada tarea del pensamiento, nos podemos preguntar si la enseñanza de la filosofía puede recibir alguna luz teórica o alguna solicitud práctica de esta extraordinaria promoción de los problemas. Como lo dice, Deleuze en otra parte, “se puede señalar bien estas máximas [...], pero es siempre la pedagogía la que nos conducirá allí”<sup>6</sup>. Es esta pedagogía del problema la que quisiéramos esbozar simplemente, no se tratará aquí más que de esbozar su primer paso. ¿En qué consiste? Aprender, nos ha dicho Deleuze,

<sup>3</sup> El bergsonismo, pp. 4-5: “La historia de los hombres [...] es ella la constitución de los problemas. En ella hacen su propia historia, y toman conciencia de esta actividad, es como la conquista de la libertad”.

<sup>4</sup> *Diferencia y repetición*, p. 210.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 344.

<sup>6</sup> *Parahablar*, p. 100.

cambia completamente dentro de la comprensión de los problemas, pero él precisa, en la comprensión de los problemas en tanto que tales. Lo que es necesario comprender primero, es el problema como tal: el problema en sí mismo y por él mismo. No se trata sin embargo de hacer una pregunta de esencia e interrogarse lo que es un problema pues el primer paso no sería jamás superado; no solo porque Deleuze nos ha advertido generalmente que la pregunta “¿qué?” es una mala pregunta que no nos ha hecho jamás avanzar en ningún problema, pero más precisamente porque nos ha advertido que el problema “*no es propiamente hablar*”<sup>7</sup>. Comprender el problema como tal, no puede ser buscar lo que es, como si hubiera una esencia universal y abstracta del problema que se pudiera, con cualquier esfuerzo, definir de una vez por todas, puesto que *hablar propiamente* no tiene ser, él es indeterminado. Pero indefinible no es menos discernible, e, indeterminado y no es menos determinable, de manera que si no tiene ser, él tiene un cierto devenir: su determinación progresiva en tanto que problema y en tanto que tal o tal problema. Este es el *continuum* del aprender.

Comprender el problema como tal es desatarlo de la complejidad que forma con la solución que de él resulta. Ahora bien este es resultado que nos ha dado generalmente la experiencia concreta de la enseñanza escolar. Son problemas resueltos de los saberes, o al menos de problemas en espera de sus soluciones, con miras a la adquisición de un saber.

También, si hay parte del problema en la escuela, es quizás aquella del prejuicio y la ilusión, sin que sean un vicio o un defecto, sino en razón de la naturaleza misma de la relación pedagógica que se despliega, puesto que supone siempre, bajo su forma clásica, una repartición del saber, de tal forma que uno tiene la obligación de saber lo que el otro ignora, donde el estudiante no comprende, y no sigue un problema dado, en la medida en que el maestro conoce de antemano la solución. La relación pedagógica clásica, es la de un maestro que pone e impone al estudiante un problema ya hecho del cual posee la solución.

Por supuesto, no hay nada que decir de nuevo, puesto que es una de las tareas principales de la Escuela, pero es esta finalidad misma la que provoca, en su éxito, un desconocimiento del problema como tal, en la medida en que el movimiento de aprender está subordinado al saber y en que el problema está subordinado al resultado, es decir, a las soluciones obtenidas.

<sup>7</sup> *Lógica del sentido*, p. 148.

Se sabe también, que existen otras modalidades que no son ignoradas: “tentativas pedagógicas se han propuesto para hacer participar a los estudiantes aún más jóvenes, en la confección de los problemas, en su constitución, en su posición como problemas. Es más, todo el mundo “reconoce” de cierta manera, que los problemas son lo más importante. Pero que no es suficiente, reconocer en efecto el hecho [...]”<sup>8</sup>. No es suficiente, es necesario aún llevar este descubrimiento al nivel de una pregunta de derecho, de crítica, o trascendental, separándola de las condiciones empíricas del sujeto cognoscente, es decir, del estudiante aun ignorante. Según las cuales el problema no es sino un momento transitorio destinado a desaparecer en la formación del saber. La pregunta debe ser crítica y trascendental porque la ilusión es necesaria e inevitable –es una apariencia trascendental– puesto que resulta del solo hecho que los problemas *ya* resueltos (por el maestro) son dados *para* ser resueltos (por el estudiante) y que son dados con miras a la adquisición de un saber. Es entonces, en el éxito mismo de la relación pedagógica, la igualdad del alumno al maestro, en el saber adquirido, el éxito subjetivo en un resultado objetivo (adaptación del sujeto y adecuación al objeto) en el que se engendra una ilusión natural que impide comprender los problemas como tales, en ellos mismos, y por ellos mismos. Es inevitable, no se puede de todas formas suprimir; en cambio, se puede y se debe conjurar los efectos en la comprensión de los problemas. Es por esto que conviene precisar los límites.

La relación pedagógica hace creer que los problemas ya existen de momento, y que resueltos, ya no existirán más. Dicho de otra manera no tienen origen y solo tienen un fin. “al mismo tiempo se nos hace creer que los problemas están hechos en su totalidad y que desaparecen en las respuestas o la solución, bajo este doble aspecto, ya no pueden ser sino fantasmas. Se nos hace creer que la actividad del pensar, y también lo verdadero y lo falso, con relación a esa actividad solo comienza con la búsqueda de soluciones, no concierne más que a las soluciones”<sup>9</sup>. Se plantean así, dos prejuicios de sentido común, que están inherentes a la naturaleza de los problemas, su procedencia y su fin. Están estos prejuicios, bajo el modo de existencia de los problemas, encadenados a dos ilusiones filosóficas bajo la actividad del pensamiento que se relaciona a la vez con su comienzo y su fin. Prejuicios comunes sobre la existencia e ilusiones filosóficas, sobre la actividad se alimentan mutuamente y tienden

<sup>8</sup> *Diferencia y repetición*, p. 206.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 205.

ambos a dar al problema una existencia sin consistencia, una existencia fantasmática: los problemas sólo se han dado para ser resueltos, no vienen de ninguna parte y vienen sino para desaparecer pronto, solo haciendo una aparición transitoria y pasajera entre una ignorancia y un saber, la actividad del pensamiento es solo un proceso intermediario destinado a llenar la distancia que nos separa del resultado que dura exactamente el tiempo que gastamos en reconocerlo. Su razón de ser es acabar con los sinsabores de la ignorancia o de las limitaciones empíricas del conocimiento. Es así como ellos suscitan las ilusiones filosóficas, ofreciendo sólo a la actividad del pensamiento el objetivo de su resolución especulativa y la evaluación de sus soluciones adquiridas, ante las cuales no se manifiesta más que como las sombras conducidas de la futura luz o a los dobles, desde ahora estériles de las proposiciones establecidas. Lo que se trata y asegura su reino, es un postulado general de finalidad según el cual un problema debe resolverse en un resultado, una formación del saber, postulado que tiene por efecto global subordinar los problemas a las soluciones, cualquiera que sean las que se busquen metódicamente para una resolución que obtenga un resultado adquirido y que garanticen una evaluación de su verdad.

Desde entonces, la noción de problema se rodea de un velo de negatividad y se encuentra caracterizado por un halo de determinaciones privativas, marcando un momento de insuficiencia en el conocimiento, puesto que los problemas quedan siempre más o menos concebidos como obstáculos provisionales y contingentes que deben resolverse en la adquisición de un saber.

El solo hecho de volver a solucionar el problema, se constituye una última ilusión en que se recapitulan los precedentes: “Se cree [...] a menudo que la solución no deja subsistir el problema, y le da retrospectivamente el estatus de un momento subjetivo necesariamente superado cuando la solución es encontrada. *Sin embargo es todo lo contrario*”<sup>10</sup>. Es en este punto “todo lo contrario” que es necesario invertir término a término cada uno de los elementos formados por esta ilusión retrospectiva para comprender la realidad del problema y darle así una consistencia exactamente *paradojal*. En resumen, se debe comprender que los problemas no están dados totalmente hechos, sino que están para hacerse o crearse; que los problemas no desaparecen con sus

<sup>10</sup> *Lógica del sentido*, p. 146 (n.s.).

soluciones sino que se originan, subsisten o persisten; que la actividad del pensamiento no comienza con su resolución sino con su posición, y que no se acaba con la evaluación de sus soluciones sino con la evaluación de los problemas mismos; en fin, que el problema no manifiesta un momento subjetivo de privación, sino una objetividad ideal enteramente positiva. Es conjurando los efectos de esta negatividad ilusoria, está completa positividad de los problemas por lo que es necesario constituirlos, comprendiéndolos, como dice a menudo Deleuze, en su “plena positividad”, plena positividad en efecto entendida doblemente: como *posición* y como *afirmación*. Los problemas reciben su positividad, de una parte, por estar puestos, de otra parte, por ser afirmativos para todas las soluciones. Y es precisamente en su acto libre de posición que se relacionan con “nuestro poder decisorio” (libertad) y en su capacidad de afirmación de las soluciones como “caso” para un problema que se relaciona con una génesis de la verdad en el pensamiento (verdad). Así, las soluciones se subordinan al problema que les da sentido y existencia.

Comprender los problemas como tales y en su positividad, es entonces comprenderlos independientemente de sus soluciones, más allá de una relación de subordinación con respecto a sus soluciones siempre concebidas como finalidad de los problemas. A este postulado de finalidad, no hay que oponer otro que sería mejor, ni aun oponer cualquier cosa, sino responder a una exigencia que resulta de una *experiencia*. De esta experiencia, Deleuze toma los términos del filósofo matemático Albert Lautman: se trata de “una experiencia espiritual” simplemente “atada al esfuerzo de la inteligencia por crear o comprender” en la cual, es necesario ver lo único *a priori* del pensamiento filosófico frente a las ciencias o a los saberes constituidos: “el solo elemento *a priori* que concebimos es dado en *la experiencia de esta urgencia de los problemas, anterior al descubrimiento de su solución*”<sup>11</sup>. Y es en esta experiencia de la urgencia de los problemas que los relacionan a sus condiciones antes que a sus soluciones, que la filosofía encuentra su definición paradójica como “ciencia de los problemas resueltos”. Esta definición se debe a Leon Brunschvicg, el maestro de Lautman y será retomada por Canguilhem, porque pone en evidencia con sencillez, que un problema puede ser resuelto pero jamás cerrado: en su solución misma, los problemas subsisten como problemas de manera que la exigencia propia del pensamiento filosófico

<sup>11</sup> Albert Lautman, Ensayo sobre las nociones de estructura y de existencia en matemáticas, conclusión, p. 142, citado en Diferencia y repetición, p.213.

consiste en “reabrir los problemas antes que cerrarlos”<sup>12</sup>. Los problemas no pueden ser declarados “cerrados” por su resolución sin que no pierda el sentido de la solución que les ha sido aportado como el sentido de la pregunta que los ha abierto. Resuelto el problema no cesa de ser, simplemente cesa de “actuar” evocando su solución faltante: cuando deja de ser útil, comienza a ser.

Hay entonces dos destinos de los problemas, según como se piense, sea que los problemas estén destinados a ser resueltos, que las soluciones son el destino del problema donde este termina por anularse, sea, –y es “todo lo contrario”– que el problema destina las soluciones, que el problema hace el destino de las soluciones, producidas al término final de un origen que les da sentido y encuentra su eficacia en la determinación completa del problema en sus condiciones.

Ahora bien, esta dualidad de destinos, se puede expresar, siguiendo un método propio de Deleuze, como una dramatización del concepto del problema. “en un concepto dado, siempre se puede encontrar el drama”<sup>13</sup>. Buscar el drama del concepto, no es buscar su significación, sino efectuar su especificación y la diferenciación a partir de su Idea. Se ha propuesto, en el cuadro sinóptico (anexo), dirigir esta Idea del problema y volver a retrasar el drama uniendo bajo una sola mirada los elementos esparcidos en la obra de Deleuze<sup>14</sup> y

<sup>12</sup> G. Canguilhem, *Lo normal y lo Patológico*. Introducción. Se tiene aquí el programa de la tradición francesa de la historia y la filosofía de las ciencias: Lautman para las matemáticas y Canguilhem para la biología y la medicina, es así mismo Bachelard para las ciencias físicas y sobre todo Foucault para las ciencias humanas (ver en particular la introducción de: *El uso de los placeres* sobre la noción de “problematización”). según otro origen, es igualmente el pensamiento heideggeriano de la “repetición de los problemas”: “*Entendemos por repetición de un problema fundamental develar las posibilidades que él oculta. [...] Conservar un problema significa liberar y salvaguardar la fuerza interior que es de la fuente de su esencia y que lo posibilita como problema.*” (Heidegger, *Kant y la metafísica*. Traducción francesa, p.261, citado y subrayado en *Diferencia y Repetición*, p. 260).

<sup>13</sup> “El método de dramatización”, en *La Isla desierta y otros textos*, p. 137.

<sup>14</sup> En particular en *Diferencia y repetición*, a cada capítulo, y la decimo sexta y decimo séptima series de *Lógica del sentido*, aún hasta en el capítulo XI de *La imagen-movimiento*, donde Deleuze expone el pensamiento del problema en el cine de Kurosawa. Se subrayará que aquí es efectuado en el recto hilo del comentario del método galuasio de resolución de las ecuaciones polinómicas tratado en *Diferencia y repetición*, pp.233-234, método que recibe su tratamiento propiamente filosófico en *Lógica del sentido*, p.145. para solamente indicarlo aquí, lo que saca Deleuze del método Galois, que es decisivo por su pensamiento de la



procediendo como se debe a sus especificaciones según dos líneas divergentes en las cuales se expresan los destinos contrarios del problema según como se vea subordinada la adquisición finita de un saber o que ordena completamente el movimiento infinito de un aprender que difiere en la naturaleza del saber.

En estas dos líneas, se trata menos, sin embargo de una divergencia de miradas o de una oposición de puntos de vista que de la diferenciación de dos tendencias, en que la una está más bajo y la otra el más alto grado de la Idea de problema. Lo que diferencia estos grados, es que el más bajo no permite y aun impide pensar el más alto, mientras que este permite comprender también el más bajo y manifestarlo en una serie de postulados como la imagen inversa del problema – la imagen inversa en el ojo del buey, a fuerza de ver el problema de su pequeño lado o por su pequeño extremo: del lado de las soluciones, a partir de su resolución, con miras a una sola adquisición de un saber. Es válido para el pensamiento como para la vida: “si toda solución es un éxito relativo, con respecto a las condiciones del problema, ella no es aún un fracaso relativo, con relación al movimiento que lo inventa: la vida como *movimiento* se enajena en la *forma* material que suscita”<sup>15</sup>.

La escuela es quizás el tiempo y el lugar por excelencia de esta doble tendencia, o mejor de los dos sentidos de un solo movimiento dramático, el uno en tanto que tiende a fijarse en su producto, en un resultado que lo interrumpe (el saber adquirido), el otro que vuelve sobre el camino y que encuentra en el problema resuelto el movimiento del cual él resulta (la problematización). Ahora bien, este movimiento que es el de la ciencia de los problemas resueltos no puede encontrarse más que bajo aquel que ha sido fijado en la ilusión de los problemas resueltos. Hay como una ironía de los problemas que quieren que no haya otro destino que el de proyectarse en sus soluciones, y un humor de los problemas que quiere que las soluciones pasen y que los problemas se mantengan.

discernibilidad progresiva de las soluciones para la determinación completa de las condiciones del problema. Ahora bien, es exactamente lo que pone en escena Kurosawa en la película recapitulativa de su obra, que tiene por título el más famoso de los problemas, *Vivir*. Y como se debe al enunciado de todo problema, es un infinitivo con valor imperativo, un devenir, un *fatum* y un *fiat*.

<sup>15</sup> El bersonismo, p108. Ver *Diferencia y repetición*, p. 272: “el organismo no será jamás, si el no es la solución de un problema, y así mismo cada uno de sus órganos diferenciados, tal como el ojo que resuelve un ‘problema’ de luz”.

## A manera de conclusión

Con esta concepción del problema señala Deleuze, “es toda la relación pedagógica que se ha transformado pero con ella también muchas otras cosas”<sup>16</sup>. Requerida la atención sobre todo por estas “otras cosas” de orden puramente filosófico, esta no ha dejado sino nimias indicaciones sobre esta transformación de la pedagogía. Sin embargo, se puede imaginar que ella se situaría bajo la égida de Spinoza que indica que el “verdadero método” del conocimiento consiste menos en hacer conocer algo que en hacer comprender nuestra potencia de conocer<sup>17</sup>. Que cada conocimiento nuevo nos da a conocer al mismo tiempo nuestra potencia de comprender, ese sería la parte del problema en la escuela. No es quizá sino descubrirla que existe, para el profesor y para los alumnos, mutuamente la felicidad de enseñar y aprender aún.

## Bibliografía

- CANGUILHEM G., *Le normal et le pathologique*, Paris, PUF, 1993.  
DELEUZE G., *Le bergsonisme*, Paris, PUF, 1966.  
DELEUZE G., *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1968.  
DELEUZE G., *Spinoza et le problème de l'expression*, Paris, Minuit, 1968.  
DELEUZE G., *Logique du sens*, Paris, Minuit, 1969.  
DELEUZE G., *L'image-mouvement*, Paris, Minuit, 1983.  
DELEUZE G., *Pourparlers*, Paris, Minuit, 1990.  
DELEUZE G., *L'île déserte et autres textes*, Paris, Minuit, 2002.  
FOUCAULT M., *L'usage des plaisirs*, Paris, Gallimard, 1984.  
HEIDEGGER M., *Kant et le problème de la métaphysique*, traduction française A. de Waelhens et W. Biemel, Paris, Gallimard, 1979.  
LAUTMAN A., *Essai sur l'unité des mathématiques et divers écrits*, Paris, UGE 10/18, 1977.

<sup>16</sup> *Diferencia y repetición*, p.234.

<sup>17</sup> Ver Spinoza, *Carta 37, a Bouwmeester*: “se ve claramente que aquel debe ser el verdadero método, y que en ello consiste esencialmente, a saber en el solo conocimiento del entendimiento puro, de su naturaleza y de sus leyes”, citado y comentado en *Spinoza y el problema de expresión*, p.114s.

Ilusión de los problemas resueltos	Postulado de la finalidad	Postulado de la verdad (criterio extrínseco en el resultado)	Postulado de la forma (semejanza exterior en la proposición)	Postulado de la modalidad (contingencia exterior en la ignorancia)	Postulado de la materia (origen extrínseco en la imposición)	Desaparición del problema en las soluciones como termino real
<b>SABER</b>  Negatividad del problema	<b>RESOLUCIÓN</b>  Fin de los problemas en la solución  ---: adquisición del saber  (se pregunta las soluciones)	- Criterio de verdadero y falso en la posibilidad del problema al recibir una solución: subordinación de la verdad del problema a su resolubilidad.  Círculo en la teoría de los problemas	-Problemas concebidos como dobles ineficaces calcados sobre las proposiciones que le sirven de soluciones (sombres o fantasmas del problema)  ---: Introducción de lo negativo (contradicción, conflicto) y desnaturalización de la dialéctica	-Problema como momento provisorio, subjetivo y contingente marcando una limitación en el progreso de la conciencia o una ignorancia en el sujeto.  ---: Positividad de la solución y negatividad del problema	-Existencia de los problemas dados hechos (por el maestro) -problemas recibidos (por el estudiante): << receptividad>> Los problemas tenidos como obstáculo y prueba ---: Los problemas están para superar (pedagogía clásica: problemas dados par resolver)	Ironía de los problemas en la pedagogía clásica: los problemas <i>pasan</i> en las soluciones adquiridas (Respuesta del saber)  ---: Reproducción delo Mismo (repetición)  ---: << métodos de resolución>>
<b>APRENDER</b>  Positividad del problema	<b>INVENCÓN</b>  Génesis de las soluciones en el problema  producción de lo verdadero  (se dan soluciones)	-Prueba interna de verdad del problema en sus <i>condiciones</i> de resolubilidad -Solución como síntesis del problema y de sus condiciones: génesis correlativa o recíproca del problema y de sus soluciones ( <i>determinación progresiva</i> del problema en la <i>discernibilidad progresiva</i> de las soluciones)	-El problema difiere en la naturaleza de toda proposición en el elemento del sentido -El sentido es de orden de acontecimiento. -el acontecimiento está en relación con un <i>Afuera</i> donde recibe su necesidad ( no se piensa más que en un movimiento contrario y forzado por un << signo>> reencontrado) -diferencia del problema y del teorema (deducción de proposiciones)	-El problema como entidad u objetividad ideal o Idea diferencial: -problema diferenciado en sus condiciones positivas y diferenciada en sus soluciones afirmativas.  ---: complementariedad de lo positivo en el problema (diferenciado en sus condiciones) y de lo afirmativo en las soluciones (diferenciados en sus afirmaciones)	Los problemas están puestos, decididos, contruidos, creados: << espontaneidad>> -Los problemas son imperativos en forma de pregunta - <i>fiat y fatum</i> (<< que ese sea el problema y no pueda ser de otra manera>> ) ---: Los problemas son para conservar (pedagogía transformada: problemas creados para conservarse)	Humor de los problemas en la pedagogía transformada: las soluciones <i>pasan</i> y los problemas <i>permanecen</i> (Movimiento del aprender)  ---: producción de lo Otro(diferencia)  ---: << cultura de los problemas>>
Gencia de los problemas resueltos	<< la urgencia de los problemas anteriores al descubrimiento de sus soluciones>>	<< Llevar lo verdadero y lo falso en los problemas mismos>>	<< el problema pone al pensamiento fuera de el mismo, haciendo intervenir un acontecimiento del afuera>> .	<< el problema o el sentido, es a la vez el lugar de una verdad original y el génesis de una verdad derivada>>	<< los problemas no están separados de un poder decisorio, de un hecho>>	<i>Desaparición del problema</i> como medio virtual de los casos de solución